

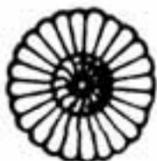
En *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, un musicólogo —formado en el medio cultural más avanzado de Occidente— siente la necesidad apremiante de comunicarnos la emoción que le produce la audición de una espléndida melodía indígena, que casualmente escucha al salir de la finca campestre que visita.

Un fenómeno parecido se repite en Tacitus, cuando en su crónica habla de las primeras manifestaciones poéticas del pueblo germano, manifestaciones originadas en el culto a los dioses nacidos de la tierra, en los cantos guerreros y en la vida de la comunidad tribal; expresiones donde alternan música, danza, canto y ofrenda y todo fuertemente teñido por la voz divina, la fuerza mágica y la expresión sensual del hombre. Todo esto coincide con el “momento” en que, de la oscuridad, del ruido puro, del sonido primitivo va surgiendo, tomando forma la melodía de *rock* ácido de Jimmy Hendrix o la voz de Janis Joplin. Ellos, como Mick Jagger, ídolo erótico de la llamada “Woodstock Nation”, intentarán sin éxito, que sus sociedades respectivas acepten al hombre con todas las facetas que lo integran.

La visión nostálgica que Tacitus, como representante del Imperio Romano, tenía de la actitud de los germanos ante el amor, la vida comunal, los dioses y la naturaleza, es del mismo orden que la del musicólogo que abandona en la civilización a su familia para ir en busca de Rosario, la mujer total, la mujer primigenia: como para los germanos, ella sería también para él la compañera, guía, parte original, mágica y divina. Y con este deseo remonta el Orinoco hasta su origen, para llegar al paraíso libre y natural desechando —o como los germanos, rechazando— las ventajas mediatizantes que el sistema económico y social de un imperio super desarrollado y decadente podría ofrecerles. Así, funda un grupo social estructurado primitivamente, a la manera de las colonias *hippies*, comunidades espirituales según la visión purificada que nos ofrecen los filmes representantes de esta tendencia: *Easy Rider* y *Woodstock*.

Eleazar López Zamora

Del Taller de Crítica de *Punto de Partida*



Ianni, Octavio. *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. Claudio Colombani y José Thiago Cintra. Siglo XXI editores, México, 1970.

Octavio Ianni, sociólogo brasileño (ampliamente conocido en los medios de la ciencia social, en virtud de sus publicaciones en la *Revista Mexicana de Sociología*, así como por su participación en el Congreso Latinoamericano de Sociología y en los cursos de verano del presente año en la Facultad de Ciencias Políticas) plantea desde la posición de la sociología comprometida, varias hipótesis sobre la dependencia de Latinoamérica con respecto al imperialismo. Analiza al imperialismo desde la posición de los países subordinados, con el objeto de encontrar los eslabones fuertes y los débiles del sistema. Observa que la relación con el imperialismo condiciona en diferentes niveles la estructuración de los países latinoamericanos: en los aspectos económico, cultural, religioso y en la creciente militarización de la vida política latinoamericana. Describe un mo-

vimiento paralelo entre el aumento de la dependencia y el advenimiento de las formas fascistas que adopta la estructura social, con un claro deterioro de los procesos democráticos, por ejemplo la caída de Arbenz, Perón, Goulart, Belaúnde, etcétera. Esta suspensión de los procesos democráticos expresa, por otro lado, el fracaso del desarrollismo nacionalista y del asociacionismo, fincados en la coyuntura de la guerra mundial pasada.

El libro, subdividido en cuatro partes, maneja los supuestos fundamentales apuntados arriba y hace un análisis de la militarización de la política latinoamericana y de la formación de una estructura social que consolida la institucionalización de la violencia, formando de hecho una cultura de la violencia.

El problema de la dependencia latinoamericana en el proceso del desarrollo del